



CENCERRADA 95.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA,

MADRID.

CARTA DE FR. LIBERTO Á SU AMO FR. CENCERRO.

Mi querido nostramo Fr. Cencerro: Me alegraré que, al recibo de estas cortas letras, haya estao su mercé en el otro mundo, y haya vuelto á este.—Nostramo, estoy en grande: si me viera su mercé no me conocía de lo buen mozo. ¡Pero qué de penitas he pasao, nostramo! Voy á contarle algunas pá qué me compadezca, y pá que vea su mercé lo que resiste un lego.

Pues señor, como le decia á su mer-

cé en mi anterior, me separé de mi compadre el músico mayor de los cosacos, y me fui por aquellos mundos de Dios, sin saber á dónde iria á parar: y lo que es peor, sin tener que comer ni beber; por que, desde que me limpiaron las alforjas los margaritos, no habia vuelto á ver la gracia de Dios. Pues señor, que seguí mi camino por aquellas breñas, hasta que no pude más, y cai sin sentío. Yo no sé el tiempo que estaria allí; y cuando volví me encontré rodeado de unos cuantos hermanitos, que parecia se interesaban por mi

—Militar,—me dijeron,—¿en qué acción ha estao?

—¿Yo? En tres seguías. En la del *Emperaor*, en la del *Prusiano* y en la del *Dominus tecum*.

—Y en la de Sedan, ¿no ha estao?

—No, señor: en la de *se-dán*, no; en la de *se-reciben*.

—¿Y en dónde tiene las herías?

—¿Que en donde? En tó el cuerpo: desde salva sea la parte, hasta perdone el modo de señalar.

—¿De qué regimiento es?

—Del de los legos arrepentios.

Toa esta conversacion la iban apuntando en un libro, y cuando acabaron, me tendieron en una camilla y me llevaron á un pueblo que habia cerca: me metieron en una sala, que estaba toa llena de camas, y me dejaron tendío en la mia. Y á tó esto sin comer: pero en cuanto me quedé solo, vi que á la cabecera de las camas de los compañeros que tenía á cá lao habia un plato con sopa y un vaso con vino, y, sin que lo sintiera la tierra, me guardé uno y otro. Por fin, que pasó la noche; y cate su mercé que, en cuanto amaneciò, entraron en la sala una porcion de hombres con una especie de angarillas. *¿Quién vive?* gritaron aquellos demonios: en cuanto oi decir *¿quién vive?* me acordé de los del dia anterior, y dije: *¿Sí?* Pues conmigo no va eso: y tapándome la cabeza con la sábana, me jice el dormio. A poco rato siento que llegan á mi cama, y diciendo: *aquí hay otro*, me pegan un empujon, y me meten en una de aquellas angarillas, y echan á andar conmigo. Como yo iba con los ojos cerraos, no sabia quién me llevaba ni adónde: hasta que se pararon, y diciendo á una, le dan media vuelta á la angarilla y me tiran... ¡Ay, nostramo! ¿A que no sabe su mercé en dónde? ¡En una zanja que estaba ya casi llena de muertos! Y cate su mercé á un pobre lego en el otro mundo. Al verme yo en tan mala compañía, me

di por muerto tambien; pero afortunadamente habia allí una escalera; y, gateando como pude, me escapé del otro mundo. De buena gana me hubiera alejado de aquella poblacion; pero, nostramo, el hambre me hizo entrar de nuevo en ella, en busca de un pedazo de pan: y, como por aquí no se ven más que soldaos, lo primero que encontré fué un regimiento. Al acercarme oigo decir ¡Compadre! ¡Jé! ¡Compadre Liberto! Miro, y cate su mercé que era mi compadre el músico mayor de los cosacos.

—¿Qué se busca por aquí, compadre?

—¡Ay, compadre! Busco dos cosas: primero, unas alforjas llenas de pan: y segundo, el medio de salir de este berengenal en que me he metío.

—Pues ya encontró su mercé lo uno y lo otro, compadre.—Muchacho, tráele al hermano Liberto una buena comia y bebia. Y miéntas se apiporra su mercé, vamos á tratar de lo segundo. Compadre, ¿se quiere quedar su mercé conmigo en la charanga?

—No hay inconveniente, compadre. ¿Cuánto voy ganando?

—Lo que pesque, hermano. Esta es cuestion de pescar.

—Pues ya hay aquí un pescaor nuevo. Venga mi caña: quiero decir, mi instrumento.

—Allá van; su mercé, compadre, se va á encargar de esta tambora y de estos platillos.

—No puede ser, compadre: esa es mucha música pá un lego solo.

—Se cuelga su mercé la tambora!... ¡ajajá! la toca con la mano derecha... así. Ahora pone los platillos encima de la tambora, y los toca con la mano izquierda... ¡justamente!

—Pues justamente que es imposible, compadre. Quiteme su mercé toas estas cosas, por que no puedo servir pá pescaor.

—¿Por qué, compadre?

—Por que me falta una mano. Necesito otra mano más pa EL CENCERRO.

—Pero, compadre, tire su mercé ese ya demonio de CENCERRO.

—¡Jamás, jamás y jamás! Pero, calle su mercé, que ya se remedió tó. EL CENCERRO me lo pongo en la cabeza, y ya tengo acorazá la mollera. ¡Ajaja! ¿Qué tal estoy, compadre?

—Compadre, está su mercé comestible y bebestible.

—¿Sí? Pues á retratarme, que quiero que me vea mi amo con este aire tan guerrero y tan marcial.

Y dicho y hecho: me retraté, y ahí le mando á su mercé la estampa de su lego Fr. Liberto convertío en pescaor.



Con que nostramo: yo lo siento mucho; pero ¿cómo desperdiciaba esta conveniencia que me ha salio? Jágase su mercé cuenta que no nos hemos visto en la vida y hasta el valle de José Juan.

FR. LIBERTO.

El Gobernador civil de Castellon ha dicho al público *con satisfaccion* que el ejército prusiano avanza sobre París. ¿Qué tal? Si así se expresa *de oficio* el representante de un gobierno *neutral*, ¿qué se debe inferir de la *neutralidad* de tal gobierno?

Entre la Francia y la Prusia

Es *neutral* mi posicion;

Pero, si á Francia le pegan,

Tendré una *satisfaccion*.

Parece cosa resuelta que se darán las facultades al Regente, y que este ha regalado un magnífico caballo de silla al Presidente del Consejo de Ministros.—Y dirán mis lectores: ¿Y qué tiene que ver el regalo de un caballo con las atribuciones del Regente? Y yo contestaré: y efectivamente, ¿qué tiene que ver el caballo con las temporadas?

Cuando régias facultades

Á Serrano van á dar,

Y Serrano á Prim le regala

Un caballo de montar...

¡Ya te piqué, calamar!

El Gobierno ha destituido al Sr. Olózaga. ¡Bendito Dios, lo que es el mundo! Cuando más descuidado se encontraba el de Vico, el Gobierno le quita de una plumada el cargo de embajador, y lo que es más lastimoso todavía, el millon y pico que se ha venido embaulando por espacio de tanto tiempo. Pero ¿á que no saben ustedes por qué ha perdido el destino el señor Olózaga? Pues lo ha perdido... ¡qué!... si no lo van ustedes á creer: lo ha perdido por... por republicano. ¿No lo creen ustedes? Pues es la fija. Lo ha perdido por decirle al Gobierno francés que le reconocia por Gobierno legítimo y que estaba dispuesto á dejarse hacer pedazos por la república ¡Cabalito! ¡Ea!

Despues de tanto correr

En busca de candidatos,

Por republicano puro

Ha muerto D. Salustiano.

En cuanto le han quitado á Victor Manuel la traba napoleónica va escapado sobre Roma, como alma que lleva el diablo: y Pio IX, que tenia la maleta hecha para trasladarse á Malta, dice ahora que no se mueve. Lo mismo le sucede al Papa con Victor Manuel que á las ovejas con el lobo: cuando lo olfatean huyen y se agitan sin saber dónde colocarse, y así que lo ven

se quedan quietas hasta que les echa el diente.

Dice el Papa que no sale,
Y yo digo que hace mal;
Pues no pueden estar juntos
Dios y el diablo en un costal.

Lo más gracioso sería que, después de comerse Víctor Manuel al Papa, se comiesen los italianos á Víctor Manuel. Y que otras cosas habrá más difíciles, pues, según malas lenguas, la Italia está á punto de caramelo.

Con que así, mucho del pesquis
Y remucho del cuidado;
Por que puedes ir por lana
Y quedarte trasquilado.



—Bagajero, ¿es mansa la jumenta?

—Una oveja, como su mercé, y un poco asustadiza, como su mercé.

—¿Me caeré de las jamuhas, como me caí del trono?

—Si no se echara su mercé tanto para atrás, ni se hubiera caído del trono ni se caería de las jamuhas.

—Niño, ¿por qué lloras?

—Por que se me ha perdido la bala.

Ahora dicen los carlistas que los han engañado. ¡Sí! ¡Facilillo es engañar á un cura! ¡Cuando son ellos capaces...! Entre todos los margaritos no conocemos más uno que se deba llamar á andana, que es el Niño Terso. ¡A ese pobre sí que lo engañan y le hacen sudar los cuartos que es una bendición! En cuanto el infeliz junta diez ó doce millones, se viene tan contento con ellos: los huelen los curas: pescan el trabuco, dan cuatro vueltas por el campo, y á su casa con el mandado. Al día siguiente y á puerta cerrada embaulan el cura y el ama la parte que les ha correspondido, y apúran una botella de vino á la salud de *Cárlos el Simple*.

—¡Toma! A mí se me ha perdido la corona, la honra y otras cosillas, y estoy tan tranquilo.— Bagajero, ¿á dónde me lleva V. preso?

—A un convento de monjas.

—¿Habrán ladrones en el camino?

—¿Qué temerá este pobre hombre que le quiten ya!

CAREO MINISTERIAL.

Olózaga. Que Dios salve al Ministerio.
 Serrano. Aquí está el hombre de Vico.
 Prim. Siéntese D. Salustiano.
 Nicolás. Y que sea bien venido.
 Olózaga. ¿Se puede saber, señores,
 Lo que se quiere conmigo?
 Prim. No soy quien os ha llamado.
 Nicolás. Fué Sagasta.
 Sagasta. Sí: yo he sido.
 Olózaga. ¿Y qué se ofrece?
 Sagasta. Que quiero
 Que se me diga ahora mismo
 Por qué al gobierno francés
 Reconoció así... de oficio.
 Olózaga. ¡Ay que tiro! ¿Que por qué?
 Sagasta. Sí.
 Olózaga. Porque V. me lo dijo.
 Sagasta. Eso es falso.
 Olózaga. Insolentón.
 ¿Cómo se atreve al de Vico!...
 Aquí está el parte, señores.
 Vedlo bien.
 Todos. Es positivo.
 Olózaga. Vamos ¿qué decis ahora?
 Sagasta. Lo mismo que dije, digo.
 Os declaramos cesante.
 Prim. Pero veo que no hay motivo.
 Sagasta. Ya lo sé: pero ese Martos...
 Por fin... tengo compromisos...
 Todos. ¿Y qué pretexto?
 Sagasta. Diremos
 Que Olózaga se ha excedido;
 Queda cesante, y á Martos
 Damos el millon y pico
 Con lo cual se va contento
 Y nos deja...
 Todos. Convenidos.

El Papa tiene un general que se llama *Zapi*, el cual se empenó en *zapear* á los italianos: pero en cuanto el Papa lo supo dijo *zape* y *zapeó* al señor *Zapi*. ¡Buen *zapi* *zape* tendrá á estas horas el Padre santo.

El Gobierno dice que no tiene candidato: esto no es creible, puesto que el general Prim dice tiene siete en el bolsillo. Pero aunque así fuese, se le presenta una

ocasion, que es una verdadera ganga y que no debe desperdiciar. Hay un candidato *cesante* que es una alhaja, capaz de sacarnos de cualquier apuro. D. Luis Napoleon Bonaparte, filandro mayor y fabricante de cigarrillos de papel.

Parece que Napoleon está cumpliendo una novena que ofreció á la Virgen de las Victorias si lo sacaba airoso de la campaña. ¡Y tan airoso como ha salido! Bien puede, en acabando esa novena, empezar otra á la Virgen de los Desamparados.

Hermanito Fr. Guillermo,
 Bien está lo bueno ya:
 Vuélvete al Rhin cuando quieras,
 Y déjanos descansar.



Pues, señor, decididamente las Cortes no se reunen por ahora. ¿Para qué son esos ruidos? ¡Estamos así tan bien!

Se extremece el de Guzman
 Cuando las Cortes le nombran.
 Está visto: este señor
 No se fia de su sombra.

Napoleon va á historiar sus hechos de armas para agregarlos á la historia de Julio César y formar el paralelo.

¡Un paralelo prepara
 Napoleon el tercero
 Comparándose con César!
 El sí que es un para-lelo.

Luis Bonaparte merece un privilegio de invencion. Ha descubierto que el remedio más eficaz para ser invencible es... entregarse.

¡Parece mentira! Despues de tanto como se ha trabajado buscando una cabeza para la corona de España, salimos ahora con un nuevo candidato. El principe Federico Carlos parece que es el designado para hacernos felices. Está visto: el rey Guillermo, despues de dejar encharcada en sangre la Francia, querrá hacer lo mismo con España.

Si se empeña su mercé
Volveremos á los micós,
Pues para España es igual
Leopoldo que Federico.



AY, AY, AY, MUTILÁ.

Con trabuco, bonete,
Canana y balandran
Un sacristan y un cura
A la campaña van,
Dispuestos á batirse
Por su real majestad.
Rataplan, rataplan,
Por su real majestad.

Vámonos, señor cura,
Le dice el sacristan,
Volvámonos á casa
Que la cosa va mal,
Y si vienen las tropas
Nos van á vendimiar.
Rataplan, rataplan,
Nos van á vendimiar.

Tirando la canana
Trabuco y balandran,
Por valles y por cerros

A todo escape van,
Huyendo de la tropa
El cura y sacristan,
Rataplan, rataplan,
El cura y sacristan.



—¡Hola, señor cura! ¿Cuándo se ha venido de la partida?

—No he venido, tío Cristóbal, sino que me han traído... entre cuatro.

—Vamos; sea enhorabuena. Y lo ménos vendrá su mercé hecho un cardenal.

—Es verdad, hermano, y de los buenos; como que me pilla desde el cogote hasta la rabadilla.

—Que sea para bien. Y la gente ¿qué tal? ¿Se han portado?

—Sí, hermano: principalmente cuando echamos á correr.

—Vaya, vaya. De modo que la tropa se quedaria.....

—Justamente: se quedó... con todos nosotros.

A Salustiano, Sagasta
Hace regresar á España:
Quiera Dios que esta venida
No traiga toros y cañas.

Se asegura que Rivero
Marcha á los baños de Alhama;
¿Será posible, Dios mio?
¡Rivero nadando... en agua!

CARTA DE FR. CENCERRO Á SU LEGO.

Liberto hermano: Solo pudiéndose ver el corazon de un fraile, podrias comprender las amarguras que me cuesta tu sepa-

ración. Necesario es por lo tanto que abandones la vida errante que llevas y, cual otro hijo pródigo, regreses á tu celda y al seno de tu buen amo FR. CENCERRO.

Bien sé yo que no será perdido el tiempo que estés por ahí, y que todo lo otearás y olfatearás para contárselo luego á nuestros favorecedores. Además; según tengo entendido, te has incorporado á la charanga de ese maldito cosaco que te ha salido, y eso aumenta también mi disgusto: pues, como sabes, todo lo que sobre este particular hemos dicho en EL CENCERRO ha sido un pretexto para ocultar al público la verdadera y diplomática causa de tu viaje, que es presentarte al príncipe Federico Carlos y ofrecerle la corona de España, según las instrucciones que te se han confiado; y te advierto que al desempeñarlas obres con un poco de más tino y precisión que el hermano Salustiano, que desbordándose en el asunto del reconocimiento de ese Gobierno Republicano, ha puesto en un compromiso á este gobierno monárquico; y ahora será menester echarle á este asunto un mal zurcido con el deseo de que todos queden bien, menos el infeliz que le toque hacer de último mono, que será siempre el más débil: por ejemplo, el empleado de telégrafos que transmitió el parte.

Así, pues, hermano queridísimo Fr. Liberto, te pido en nombre de la santa obediencia, que regreses inmediatamente, sin esperarte á autorizar con tu presencia los desastres que el ejército invasor causará en la capital de Francia. Concluye pronto y felizmente tu misión diplomática y regresa á mis brazos con la bendición de Dios y de tu amo.

FR. CENCERRO.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Aranda.—¡Gran batalla hemos ganado! No se ha disparado un solo tiro; pero la

retirada ha sido admirable. El señor cura ha perdido el breviario. Os recomiendo al sacristan de Priego: no es muy bonito que digamos, pero es un verdadero velocipedo.

Sevilla.—Gran señor, nos hemos cubierto de gloria. La acción que acaba de tener lugar en estos montes no tiene ejemplo en los fastos de la historia. Considere vuestra real majestad que estaríamos unos cuarenta, contando al señor cura y á su ama, cuando vimos venir hacia nosotros ocho Guardias civiles. ¡Infelices! Se figuraron que íbamos á entregarles las armas; pero ¡cá! nosotros nos portamos á lo Napoleon: tiramos las armas y nos entregamos prisioneros.

La Cartuja.—Señor: ayer nos encontramos con las tropas enemigas. Estuvimos un momento indecisos; pero considerando que no debíamos pecar mortalmente quebrantando el quinto mandamiento, les volvimos la espalda despreciándolos, y escapamos á todo correr por no verlos. El señor cura es un prodigio para correr.

CHARADA.

La primera repetida

Es cualidad de los necios,

Y con cuarta, mi caballo

Me ha dejado sin pellejo.

Segunday cuarta es manjar

Favorito de gallegos,

Y la tercera con la cuarta

En todo, todos la vemos.

Cuando te dan dos zapatos

La tercera va con ellos,

Y acentuada la cuarta

Es licor gustoso y bueno.

Es el todo un apellido

Ayer grande y hoy pequeño;

Y en quien, sin embargo, fija

Su mirada el mundo entero.

Aguilar de la Frontera.

E. V.

NOTICIAS DE LA GUERRA.

Cinco ejércitos prusianos circunvalan á París é impiden por lo tanto toda comunicacion con España. Hace unos días que ni periódicos ni cartas particulares se reciben de la capital de Francia, siendo las últimas noticias las que comunicamos á nuestros lectores á continuacion. Si á última hora recibimos algunas otras se las noticiaremos tambien, ya por alcance, ya por hoja suelta.

PARIS 15 (2 y 30 tarde).

El pueblo manifiesta cada día más enérgicamente la resolución de defensa.

Continúa el incendio de los bosques alrededor de París con objeto de no oponer obstáculos á la defensa.

PARIS 15 (4 y 30 tarde).

El jefe de la estacion de Joinville dice lo siguiente:

El enemigo, en número de cerca de 10.000 hombres, se dirige sobre Joinville; la tropa se concentra en los fuertes.

Dentro de una hora el enemigo estará aquí.

PARIS 15 (6 y 15 tarde).

El tren 117 de hoy ha sido detenido por los prusianos al llegar á Genlis, en los alrededores de Chantilly. El enemigo ha disparado sobre el tren; ha habido 120 personas heridas. La compañía ha suprimido todo servicio entre París y Chantilly.

PARIS 15 (11 y 59 noche).

—Los hulanos se hallan entre Creteil y Neuilly Sur Marne.

—En este último punto parece que está la vanguardia de la columna señalada está mañana.

LONDRES 16.

—Los prusianos han capturado un tren del ferro-carril del Norte cerca de Senlis (departamento del Oise).

—Noticias de Metz hacen constar que el mariscal Bazaine está abundantemente provisto de víveres.

—La República ha sido proclamada en Strasburgo.

—Se esperan 15.000 prusianos en Joinville (departamento del acto Marne).

PARIS 16 (7 y 25 mañana).

—Los exploradores prusianos se han acercado hasta Creteil (3 leguas de París).

—La vanguardia parece estar en Creteil y Neuilly, sobre el Marne.

—Los exploradores prusianos han aparecido tambien en Corbeil y en Bosque des Clamart.

—Numerosas tropas han salido anoche de París.

—Parece muy probable que haya combate hoy.

PARIS 16 (10 y 55 mañana).

—Los exploradores, en pequeño número, se encuentran en las alturas de Villeneuve, Daumartin y Leplessis y bosques inmediatos.

—Una columna de cerca de 3.000 hombres se encuentra en Villers Cotterets y otra de 10.000 hombres en Nanteuil.

—Soissons bloqueado por la caballería.

PARIS 16 (12 y 15 tarde).

—Han aparecido exploradores enemigos en Villeneuve, Danmartin y le Plessis.

—Marchan detrás de una columna de 3.000 hombres que se encuentra en Villers Coterets y otra de 10.000 que se halla en Manteuil.

—Soissons está bloqueado por la caballería prusiana.

—Los prusianos preparan un ataque por el lado de Vincennes.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL, SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO,
QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo ménos una Cencerrada cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredora baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo á medio real.

MADRID.—1870.

Oficina tipográfica del Hospicio.